



Instituto de Cultura
y Lengua Costarricense

EL MALINCHE



¿Quién no se ha quedado con la boca abierta cuando la copa de este árbol explota en miles de grandes flores de color rojo brillante?

Desde la exótica y misteriosa isla de Madagascar, hace varios siglos, llegó al continente americano este magnífico árbol, en donde encontró un ambiente ideal para quedarse y naturalizarse.

Aunque mundialmente este árbol recibe el nombre de flamboyán, en Mesoamérica se le conoce como Malinche en alusión directa a Doña Marina "La Malintzin", la famosa mujer indígena que participó en la conquista española de México y quien siempre vestía un manto de brillante color rojo.

Es una especie que tiene floración de color rojo intenso, con hojas pequeñas y vainas largas de unos 75 centímetros. Sus copas son muy amplias. Este árbol no supera los 1.5 metros de altura.

Las flores son grandes, con cuatro pétalos de hasta 8 centímetros de longitud y un quinto pétalo llamado el estándar, que es más largo y manchado de amarillo y blanco. Las vainas maduras del flamboyán son leñosas, de color castaño oscuro.



Las semillas son pequeñas. Las hojas miden de 30 a 50 centímetros de largo, cada una tiene de 20 a 40 pares de folíolos primarios compuestos, también llamados pinnados y cada uno de éstos está dividido a su vez en 10 a 20 pares de folíolos secundarios.

Es uno de los árboles más usados en proyectos de reforestación para proteger las cuencas hídricas del nuestro país.

Tiene un tronco bajo y una amplia ramificación, que brinda buena sombra, por lo que es común verlo en potreros ganaderos. Es el árbol que en época de floración adorna las orillas de nuestras carreteras.

En una famosa canción guanacasteca se dice que la llanura guanacasteca se vuelve inmortal con la trama de las marimbas y el sangrado de los Malinches.

Los liberianos, dicen que el Malinche es la flor del matrimonio, pues cuando se caen las flores lo que queda son las vainas (vaina, en lenguaje popular, significa problema).

